

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 25 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, libreria de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

Sobre la influencia del teatro en las costumbres.

ARTICULO II.

En nuestro primer artículo creemos haber demostrado que la representación de toda clase de piezas teatrales sin distinción no puede considerarse indiferente á la moral pública, y que ésta se ha de resentir forzosamente del pernicioso influjo que un teatro viciado ó mal dirigido no puede menos de ejercer en las costumbres. Si hemos tenido la fortuna de refutar las razones alegadas contra esta humilde opinión, por uno de nuestros mas distinguidos escritores (lo cual no somos nosotros sino el público quien debe decidirlo), esperamos que las demas objeciones que tambien se alegan serán destruidas con facilidad, por poco que sea el esfuerzo que pongamos de nuestra parte. Todas ellas juntas no tienen la fuerza que una sola de las que ya hemos combatido; pero el carácter de capciosidad que les es inherente exige que se las refute con alguna detención.

Los que dicen que el teatro no puede ser la escuela de las costumbres, porque *en vez de servir á estas de norma, ellas son las que le sirven de norma á él*, ó no entienden por *costumbres* lo mismo que entendemos nosotros, ó si lo entienden, no saben lo que se dicen.

El teatro (tal es su modo de argumentar) *es el retrato, la copia exacta de las costumbres del mismo público que le frecuenta: ¿cómo pues las ha de introducir en un pueblo de quien él mismo las recibe?*

Nosotros responderemos á esta pregunta, preguntando á la vez á los que la hacen ¿qué es lo que entienden por *costumbres* cuando se habla de teatro? ¿Lo mismo que *moral*? Así se entiende comunmente, y en este caso, si las costumbres de

un pueblo están corrompidas, si el libertinaje se ha convertido en moda, si los vínculos sociales están relajados, si se desconocen los deberes cuyo cumplimiento constituye la felicidad de los individuos y de las familias, si la sociedad finalmente está carcomida de vicios, muy lejos estamos de creer que las costumbres, ó sea la moral de un pueblo semejante, puedan ni deban servir de norma al teatro. ¡Cómo! ¿Serian los poetas dramáticos los que descendiesen á la ignominia de santificar en sus obras una sociedad tan monstruosa? ¿Presentarian como modelo digno de ser imitado lo que debe ser el objeto de la reprobación y anatema de los buenos? No: en una sociedad viciada bajo cualquier concepto, ó no se toma la pluma para escribir un drama, ó se escribe para combatir el vicio y el error donde quiera que se encuentren, y por autorizados que estén. Todo lo mas que puede concederse al poeta dramático es que escriba para *divertir*, pero con la condición indispensable de no verificarlo á espensas de la moral.

¿Se entiende por costumbres el conjunto de usos, ritos, ceremonias, trages y maneras de los individuos de un pueblo, su modo particular de existir á diferencia de los demas, ó por decirlo de una vez, el carácter *histórico* de una sociedad cualquiera en época y circunstancias determinadas? En este caso bien claro es que el drama que se refiera á esa sociedad y á esa época debe ser su retrato y su copia presentando los rasgos característicos que constituyen su fisonomía particular, so pena de ofrecer á los espectadores una idealidad quimérica y sin analogía de ninguna especie con la verdad histórica: ¿pero deduciremos de aquí que el pueblo ó la época deban servir de norma al teatro, presentándolos éste como modelos á que los espectadores deben ajustar su conducta, cualesquiera que sean los vicios ó deformidades que caractericen la sociedad? De ninguna manera: lo mas que puede decirse es que el poeta dramático debe conocer perfectamente la época y el pueblo á que se refiere,

si no quiere cometer en sus dramas un anacronismo imperdonable, ó confundir los usos y el espíritu dominante de un pueblo con los usos, maneras y costumbres peculiares de otro. En este sentido decimos que los traductores deben acomodar los dramas extranjeros á las costumbres del país en que los introducen, si no quieren esponerse á que en nuestros teatros se mire como ridiculo lo que en Paris y en Londres se mira como la cosa mas natural, atendido el particular modo de ver y de sentir de sus habitantes, que, entre paréntesis, no es siempre el mas regular ni el mas justo. Pero no por eso diremos que los dramas, ora sean originales, ora traducidos, deban acomodarse á la moral de un pueblo relajado, adulando sus pasiones, ó haciendo el apoteosis de sus vicios. En este sentido, repetimos, las costumbres de un pueblo ni deben servir de norma al teatro, ni este debe recibirlas del público que le frecuenta: al contrario el teatro es quien debe dárselas, introduciendo la moralidad donde no existe y predicando el pudor, la fidelidad conyugal, la libertad y el orden, donde elevan su frente el libertinaje, el adulterio, el despotismo ó la anarquía. Mas claro: el poeta recibe las costumbres del público en cuanto estas sirven para que aquel pueda formar sobre ellos los asuntos de sus dramas, dándoles el colorido de la época y la fisonomía peculiar del pueblo ó de los individuos que retrata; pero el poeta á su vez las devuelve al mismo público de quien las ha recibido poniéndole á la vista la deformidad de los vicios, las extravagancias de los hombres y los encantos de la virtud. ¿Qué contradicción hay en esto? Por qué no se ha de poder pintar la sociedad actual con todos sus colores, y reirse al mismo tiempo de sus ridiculeces, ó lamentarse de sus extravíos? ¿Por qué ha de ser imposible retratar al pueblo que asiste al teatro, y al paso que se le retrata confirmarle en sus buenos principios, ó presentarle á la vista las consecuencias de sus errores, dándole una lección provechosa? Si, pues las costumbres son la norma del teatro en cuanto el pueblo que le frecuenta le presta con su conducta asunto ó materia para formar sus cuadros, el teatro á la vez en la norma de esas mismas costumbres en cuanto las aplaude ó repueba segun su índole y segun sus mayores ó menores grados de aproximación á los extremos principios de justicia y de moral. Véanse por consiguiente perfectamente conciliados los dos extremos de recibir el teatro las costumbres del público, é introducir las en los mismos de quienes las recibe. Si nos fuera permitido hacer una comparación bastante prosaica, pero no por eso

menos exacta y perceptible, diríamos que el poeta dramático recibe de los parroquianos la trama y urdimbre como el tejedor, y despues les devuelve ambas cosas convertidas en tela. A esto viene á reducirse el *petimusque damusque vicissim* del teatro en el asunto que nos ocupa.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Se ha suscitado en estos dias la cuestion de si el Liceo artistico y literario es ó no un establecimiento público, y por tanto se halla sujeto ó exento de la censura de los periódicos cuanto en él se hace. Resolver esa cuestion generalmente, será desacertado siempre; porque el Liceo tiene de público y de privado.

Compónese esa sociedad de literatos, artistas y personas amantes de las letras y de las artes; su objeto es el fomento y prosperidad de unas y otras.

Para ser socio se requiere ser propuesto por tres que ya lo sean, y admitido por votacion secreta en junta general. El título y derechos de socio facultativo, se adquieren mediante una calificación especial, hecha en virtud de títulos justificativos de la aptitud y méritos del candidato.

Se vé pues, que no es exacto como alguno lo ha pretendido, que haya clase alguna en Madrid con derecho á entrar en el Liceo, pues que la sociedad admite ó rechaza sin mas trabas que las que la razon le ponga á cada uno de los votantes, al depositar en la urna la bola blanca ó la negra. El Liceo no admite en sus trabajos mas que á sus socios, de esta medida se exceptúan solas las enseñanzas, que son absolutamente públicas.

El Liceo exige de sus socios contribuciones en metálico y en trabajo; y castiga con la exclusion de su seno á los que no las satisfacen. El Liceo ademas, se ha reservado el derecho de segregarse aquellos de sus socios que por una razon ó por otra, no le convengan.

De todo esto se deduce que si el Liceo es un establecimiento, cuya existencia es pública, y que tiende á influir en el público de cierta manera, no es ni con mucho una especie de teatro donde por solo el dinero se admite á cuantos caben y quieren entrar.

Sin duda es muy numerosa la reunion que nos ocupa, pero entre numerosa y pública la diferencia es inmensa, incalculable. Cuando un liceista lee versos, pinta, dibuja, canta ó representa, somete su obra ó talento al juicio de sus consocios; pero no mas que á ese, pues sabe que nadie tiene derecho á entrar en el salon, sino los que pertenecen á la sociedad. A ese liceista que no solo trabaja sino que ademas paga lo mismo que el que le está escuchando, no es justo considerarle sujeto á la crítica como al que se presenta en pública palestra; y hasta abusar de su complacencia es sacar á plaza sus defectos si es que los mostró, como inevitablemente ha de suceder por que los hombres no somos perfectos.

Por si de algo sirve nuestra opinion la diremos francamente.

Escribir sobre el Liceo en general, su tendencia, utilidad, &c. &c. nos parece lícito y conveniente; hablar de sus trabajos en el mismo sentido tampoco ofrece perjuicio; pero descender á la censura de las personas nombrándolas ó no, medio seguro para retraer á muchas de tomar parte en las tareas de un establecimiento á todas luces respetable y respetado. = P. E.

POESIA.

EPIGRAMAS

traducidos de Marcial.

I.

¿Rostro atezado y relleno,
Corto pie, cabello rojo,
Y ademas tuerto de un ojo?
Que me emplumen si eres bueno.

II.

Nariz grande y asombrosa:
Tongiliano tiene: es llano;
Pero el señor Tongiliano
Tampoco tiene otra cosa.

III.

¿Porque te llamo señor,
Te pones, oh Cina, hinchado?
Asi hablo yo á mi criado
Cuando estoy de buen humor.

IV.

Filenis es cosa cierta
Que con solo un ojo llora;
Y segun calculo ahora,
Eso consiste en que es tuerta.

V.

¿Diz que te ha dado el intento
De hacerme heredero un dia?
No lo creeré yo á fe mia
Si no leo el testamento.

VI.

Yo no te amo, Gaspar,
Ni sé decirte el por qué:
Tan solo decirte sé
Que no te puedo tragar.

VII.

Pobre parecemos quieres,
Maldito Cina, y lo eres.

VIII.

Mientras no te conocí,
Rey y señor te llamé:
Ahora que tus mañas sé,
Prisco serás para mí.

IX.

¿Diz que despues de tu muerte
Me darás algo de hacienda?
Si no eres necio, oh Maron,
Ya entiendes mis indirectas.

X.

De que escribe me dan fé
Versos en mi contra Cina:
No es escritor quien fulmina
Versos que ninguno lee.

XI.

Consejos da Juana bella
Al marido con quien vive,
Y nunca de él los recibe.—
¿Quién es el marido?—Ella.

XII.

Quinto ama á Táis.—¿A qué Táis?—
Pues! á la del ojo tuerto.—
Un ojo le falta, es cierto:
A él un ojo y *ainda mais*.

Miguel Agustin Principe.

REMITIDO.

Señores Redactores del *Entreacto*.

Muy Señores míos: Con suma sorpresa hemos leído en el número 37 de su estimable periódico lo que les dice su corresponsal de esta ciudad, con respecto á la compañía cómica de Granada.

Nosotros mereceríamos la nota de injustos y desagradecidos, si no nos apresurásemos á deshacer equivocaciones que pudieran en algun modo perjudicar al Señor Romea en su bien adquirida reputacion.

No solo es absolutamente falso que esta *Empresa se haya resentida en sus intereses por la cortedad de las entradas*, sino que al contrario ha visto entrar en sus arcas en los tres primeros meses de temporada mas de doce mil duros, cantidad que nunca ha producido el teatro de Granada con ninguna de las compañías que hasta ahora ha tenido. Mayor, si cabe, ha sido el resultado en el teatro de Málaga, pues ha escedido á nuestros cálculos. El público malagueño es aficionadísimo á la música, y sin embargo, ninguna compañía de ópera, ninguna, ha conseguido, ni aun en el invierno las entradas que, con un calor de 30. grados y estando una gran parte de la poblacion en los baños de Carratraca, ha logrado nuestra Empresa.

Por ultimo, para probar si la empresa cree productivos los trabajos del Señor Romea, bastará decir que le ha propuesto para el año próximo ventajas no pequeñas en su sueldo, y una parte en las ganancias igual á la de nosotros sin responsabilidad alguna en las pérdidas.

En cuanto á no haber hecho el Señor Romea en algunas funciones *el efecto que era de esperar*, contesten por nosotros los públicos de Granada y Málaga, que con el mayor entusiasmo han tributado á este distinguido artista y á su esposa las mismas demostraciones de aprecio con que fueron honrados en la capital. No nos detenemos mas en este punto porque seria agraviar al talento del señor Romea con una defensa que no necesita: un público entero no se equivoca nunca, y un público entero desmiente diariamente con su asistencia y sus aplausos al señor corresponsal.

Esperamos señores redactores que en prueba de su imparcialidad y en obsequio de la justicia darán cabida en su apreciable periódico á esta manifestacion. = B. L. M. de Vs.

Por los empresarios del teatro de Granada, = José Acuña.

Málaga 14 de agosto de 1839.

Nota de la redaccion. Hemos insertado en nuestro periódico la carta que precede con la mayor complacencia pues la tenemos siempre en hacer justicia á los artistas, y singularmente á los que como el señor Romea son de un mérito no vulgar.

VARIETADES.

LICEO ARTISTICO. El señor don Francisco Martinez de la Rosa ha escrito para que se represente en aquella sociedad una comedia titulada *la Boda y el duelo*, de cuyo mérito hemos oido hacer grandes elogios. Está ya repartida segun parece; y se pondrá en escena dentro de un mes ó mes y medio. Loable y aun prodigiosa es la actividad de la seccion dramática del Liceo, que hará un servicio no pequeño á la civilizacion española conservando, ó mejor dicho, resucitando el inestimable tesoro de nuestro antiguo teatro, hoy casi olvidado, con harto perjuicio de la literatura. Sabemos que tal es el pensamiento de la administracion del Liceo, y de la junta facultativa de la 6.^a seccion.

—Dicese que el señor Harztembusch se ocupa en refundir una comedia del gran Calderon, para que se ejecute en el Liceo. Siendo el fondo de tan eminente poeta, y los retoques de quien lo es no pequeño, debe esperarse un cuadro admirable.

—Doña Bárbara Lamadrid primera actriz del teatro del Príncipe, ha regresado ayer á esta corte. Espera-

mos tener pronto el gusto de verla en la escena.

—La señora Almerinda Manzochi, ventajosamente conocida de los filarmónicos de esta corte, se halla en la actualidad contratada en el teatro de Valencia.

—En el teatro del Príncipe se dispone una variada funcion para beneficio del establecimiento de san Bernardino: sabemos que en ella se estrenará una comedia en dos actos, de Scribe, titulada: *EL ENAMORADO DE LA REINA* y que las partes principales representarán la tragedia del MANOLO.

—En el mismo teatro se presentará á desempeñar la parte de protagonista en la comedia *EL HOMERE GORDO* un actor que se halla de paso en esta corte y que no teniendo mas que cuatro pies y medio de estatura, pesa diez y ocho arrobas.

—En el teatro del Liceo de Barcelona se ha puesto en escena la ópera del maestro Donizetti, titulada *Marino Faliero*: ha tenido un éxito brillante. Los socios Devesa, Mas y Jordan parece que han ostentado de un modo sobresaliente sus talentos líricos. Don Eusebio Lucini sorprendió al público con cuatro magníficas decoraciones inventadas y pintadas por el y que representan, 1.^a el vistoso arsenal de Venecia; 2.^a un elegante gabinete gótico en el palacio del Dux; 3.^a un sitio retirado descubriéndose en el fondo las lagunas de Venecia; 4.^a una sala del consejo de los diez, adornada de jaspeadas columnas y cubierto de negras coladuras. Entusiasmados los espectadores con la vista de estas decoraciones llamaron al proscenio al señor Lucini donde recibió el premio debido á sus nobles afanes.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Hoy jueves á las ocho de la noche. Habiendo compuesto el niño don Ignacio Ovejero, cuya edad no llega á once años, una sinfonia, y pareciendo á juicio de los profesores que esta singular muestra de un talento precoz merece ser oida del público, la sociedad ha determinado que se toque en este teatro, para lo cual se ha dispuesto una variada funcion en el orden siguiente: 1.º Una brillante sinfonia á toda orquesta: 2.º la acreditada comedia en 2 actos, titulada *EL ABUELO*: 3.º la sinfonia del niño don Ignacio Ovejero, quien la dirigirá al piano: 4.º el baile pantomímico *ZEPIRO Y AURORA*, compuesto por el señor Casas, y que tanto agradó cuando se puso en escena por primera vez: 5.º un gracioso y divertido sainete: 6.º un baile nacional.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.